

Acerca del pasaje de la universidad hacia el campo profesional

Fecha de recepción: junio 2018
Fecha de aceptación: agosto 2018
Versión final: octubre 2018

María Celina Toledo (*)

Resumen: Este ensayo tiene como objetivo reflexionar acerca de la inserción de los estudiantes en el campo profesional, cómo influye su formación académica en este proceso, cómo se sienten al momento de este pasaje, con qué herramientas pueden contar. Aborda, además, el rol del docente en el proceso de aprendizaje, desde una perspectiva constructivista.

Palabras clave: Pensamiento reflexivo – conocimiento – aprendizaje significativo – competencias – aula taller

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 159]

El pasaje de la universidad al campo profesional podría asemejarse a la acción de cruzar un puente. ¿Los estudiantes tienen herramientas para cruzarlo de manera tal que no pierdan mucho tiempo? ¿Qué implica llegar al otro lado? ¿Cómo se sienten antes de cruzarlo y cómo deberían sentirse al llegar? ¿De qué depende la longitud de ese puente? ¿Es el mismo puente para todos? ¿Cuál es el rol del docente en ese cruce?

Se pueden esbozar varias respuestas, y una de ellas es que el docente es quien puede brindarle al estudiante la posibilidad de construir el conocimiento necesario para atravesar ese camino de la mejor manera posible y llegar hacia el otro lado para insertarse en el campo profesional. De su parte como docente es necesario que realice una elección de “metodologías de aprendizaje activo” (Mastache, 2009) que impliquen producir y utilizar conocimiento. En esa puesta en acción del conocimiento los estudiantes podrán aprender cómo afrontar diversas situaciones, resolver casos, y enfrentar problemas, y luego aplicar esto en el ámbito laboral. En palabras de Mastache (2009), “(...) para formar personas técnicamente competentes en su área laboral o profesional se requieren instancias de formación que permitan ejercitarse en el hacer. Las competencias y las capacidades no se enseñan ni se aprenden: se construyen, se desarrollan (...)”

Lo que puede funcionar en sintonía con esta propuesta es la estrategia del aula taller. Según De Vincenzi (2009), quien retoma a Ander-Egg (1994, p.14), “el aula taller es una metodología que organiza las actividades académicas y estructura la participación de los estudiantes favoreciendo el aprender haciendo, en un contexto de trabajo cooperativo”.

Sin dudas, implica una participación más activa de los estudiantes, lo que a su vez les permite forjar su propia opinión y construir su perspectiva sobre los temas sin que queden huellas o marcas que los condicionen y permitiéndoles que lleguen al otro lado del puente con la capacidad de tener una propia postura, defenderla, justificarla o cambiarla en los casos en que sea necesario. El docente no debe verse como un modelo en el cual los estudiantes deben basarse para cruzar ese puente, ya que cada manera de cruzarlo puede ser distinta. El docente solo debe dejar señales que orienten, debe ser el anda-

miaje que luego se retira para que el estudiante pueda seguir construyendo el conocimiento. Guilar (2009) al analizar las ideas de Jerome Bruner, explica la noción de andamiaje que desarrolló para explicar el rol del docente en el proceso de aprendizaje: “A medida que la persona va siendo más competente el monitor o enseñante retira su ayuda y concede más responsabilidad y control de la tarea al aprendiz, para que pueda, finalmente, realizar la actividad o tarea autónomamente”.

Y aquí es posible preguntarse: ¿hay un lapso establecido o estimado para que el estudiante pueda ir resolviendo con las herramientas que adquirió durante su formación académica diferentes situaciones y así lograr pasar de la universidad al campo profesional? El tiempo siempre estará dado por las oportunidades, los desafíos que se presenten, la manera en cada estudiante pueda poner en práctica lo aprendido. En su formación serán importantes aquellos docentes que desde su lugar propongan clases que promuevan aprendizajes significativos, que inviten a pensar, en las que se promueva confianza y creatividad, reconocimiento de logros y aportes (Camilloni, 2007).

Otro cuestionamiento que podría agregarse a los del principio es el siguiente: ¿es el docente esa persona que debe pararse en el inicio del puente y aplicar un filtro para establecer quiénes pueden cruzarlo? Sobre el mito del filtro social, Camilloni (1995) sostiene que el docente opera como un agente social que colabora en la selección de los mejores, identifica a los que no pueden y los descarta. Definitivamente no debería actuar de esa manera. La lógica de que los más aptos pueden avanzar y sobrevivir en el cruce responde a una forma de enseñanza que debe quedar atrás, aquella que proponía la memoria como mejor aliada y la copia como la mejor forma de resolución.

¿Pero cuál es la mejor forma de enseñar? “No parece que exista el formato perfecto que asegure que la enseñanza va a ser exitosa y que todos los alumnos van a aprender lo que el docente quiere enseñarles”, asegura Camilloni (2007). La mejor forma de que los estudiantes se apropien de los contenidos es a través de una motivación intrínseca, que en general se despierta en ellos cuando ven la posibilidad de involucrarse y resignificar los con-

tenidos. Según Perkins (1995), “(...) el enfoque constructivista coloca al alumno en el asiento del conductor y lo incita a encontrar su propio camino durante gran parte del proceso de aprendizaje, pero –por supuesto– siempre con la guía del maestro”.

Para Biggs (2006) el primer paso para mejorar la enseñanza consiste en promover un enfoque profundo del aprendizaje (p.35) y esto implica estimular la necesidad de conocer, inducir la curiosidad, que los estudiantes en el proceso de aprender tengan una sensación de desafío, de euforia y también de placer. “La tarea es doble 1. Maximizar las oportunidades de que los estudiantes empleen un enfoque profundo. 2. Minimizar las oportunidades de que los estudiantes utilicen un enfoque superficial. Este es el secreto de una buena enseñanza (...)” (Biggs, 2006, p.52)

Juan Díaz Bordenave, citado por Camilloni (2007), definía a las actividades de aprendizaje como “instrumentos para crear situaciones y abordar contenidos que permiten al alumno vivir experiencias necesarias para su propia transformación”. Es necesario el error en el proceso de formación para que si en el cruce los estudiantes se encuentran con obstáculos puedan buscar formas creativas de superarlos, reflexionar sobre ellos y proponer nuevas formas de resolver las situaciones. El error en las clases además no debe ser condenado, al contrario, posibilita ver el camino de aprendizaje del otro, debe tomarse como insumo para entender cuál es el bagaje cultural que trae consigo cada estudiante y poder aportarle de manera significativa otra respuesta a esa pregunta que respondió de manera diferente a la que se esperaba.

En los momentos de aprendizaje, el error o la sorpresa pueden aparecer cuando el estudiante trata de explicar lo que se está haciendo. Un docente debería propiciar estos momentos, ya que con estas acciones se da lugar a la reflexión sobre las prácticas y luego cuando los estudiantes se encuentren insertos en el mundo profesional podrían detenerse sobre aquello que no está funcionando y aplicar esta estrategia de repensar sobre lo que ya está hecho para obtener un resultado distinto y poder superar situaciones. En palabras de Schön (1992), “la reflexión en la acción posee una función crítica, y pone en cuestión la estructura de suposición del conocimiento en la acción”.

Las preguntas son las que pueden llevar al error y por eso en todo ámbito son necesarias, ya que a partir de ellas pueden desplegarse diferentes mundos, diferentes concepciones, cosmovisiones. Lo bueno es no quedarse con lo establecido como algo dado, no tomarlo como mero sentido común, como algo natural. Podría decirse que el cruce del puente debe ser rápido, que los docentes enseñarán todo lo necesario de manera eficaz para que los estudiantes lleguen lo mejor preparados, ¿pero se puede estar seguro de que esto es algo inmodificable y sucede siempre así? Se debe tener en cuenta que todas las afirmaciones se corresponden con un determinado marco ideológico, esconden implícitamente una forma de poder, y la manera de entender de dónde provienen, por qué fueron formuladas, es nada más ni nada menos que con el cuestionamiento. Al preguntarse, cualquier sujeto puede descubrir otras perspectivas, la curiosidad

es necesaria y desde la docencia no hay que obturar esa capacidad en quienes se están formando.

Para cualquier estudiante llegar al otro lado puede implicar conseguir ese trabajo que tanto anhelaba y poder aplicar aquellos aprendizajes significativos que tuvo la posibilidad de consensuar con sus docentes a lo largo de su trayectoria académica. Antes de cruzarlo puede sentirse inseguro, desorientado, con la sensación de que le faltan las herramientas necesarias para hacerlo, pero también puede sentirse motivado, con la certeza de que logrará insertarse en el mundo profesional, de que posee las competencias necesarias, pero dependerá de que sienta una u otra cosa en base a las experiencias pedagógicas que haya atravesado.

Finalmente, la forma de ese puente no será la misma para todos y en su definición seguramente incidan las experiencias vividas en las aulas. Lo que se necesitan, por sobre todo, son sujetos activos, pensantes, con capacidad de decisión y acción, no meros reproductores de conceptos. A través de la educación es que se pueden cruzar más puentes y llegar más lejos. La educación es recíproca, todo docente también aprende de sus estudiantes, porque el conocimiento se construye de manera social y las mejores experiencias se viven en comunidad.

Referencias bibliográficas

- Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Ed. Narcea.
- Camilloni, A. (1995). *Reflexiones para la construcción de una Didáctica para la Educación Superior. Ponencia en: Primeras Jornadas Trasandinas sobre planeamiento, gestión y evaluación Didáctica de Nivel Superior Universitaria*. Chile.
- Camilloni, A. (2007). *Una buena clase*. Revista 12(ntes) – N°16 Agosto – Año 2.
- De Vincenzi, A. (2009). La práctica educativa en el marco del aula taller. *Revista de Educación y Desarrollo*, 10. Abril-junio.
- Guilar, M. E. (2009). *Las ideas de Bruner: De la revolución cognitiva a la revolución cultural*. Recuperado el 10 de julio de <https://bit.ly/2l5ERVY>
- Mastache, A. (2009). *Formar personas competentes. Desarrollo de competencias tecnológicas y psicosociales*. Buenos Aires: NOVEDUC.
- Perkins, D. (1995). *La escuela inteligente*. Barcelona: Gedisa.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Paidós.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Silvia Meza en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: This essay aims to reflect on the insertion of students in the professional field, how their academic background influences this process, how they feel at the moment of this passage, with what tools they can count on. It also addresses the role of the teacher in the learning process, from a constructivist perspective.

Keywords: Reflective thinking - knowledge - meaningful learning - skills - classroom workshop

Resumo: Este ensaio tem como objetivo refletir a respeito da inserção dos estudantes no campo profissional, como influí sua formação acadêmica neste processo, como se sentem ao momento deste passagem, com que ferramentas podem contar. Aborda, ademais, o papel do docente no processo de aprendizagem, desde uma perspectiva construtivista.

Palavras chave: Pensamento reflexivo - conhecimento - aprendizagem significativa - habilidades - oficina de sala de aula

(*) **María Celina Toledo.** Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires)

La evaluación como evolución. La evaluación como herramienta de aprendizaje en el aula taller

Fecha de recepción: junio 2018
Fecha de aceptación: agosto 2018
Versión final: octubre 2018

Lucas Nehuen Buriasco (*)

Resumen: Pedagógicamente, el término evaluación parece posicionarse únicamente en un resultado. Contrariamente, en las disciplinas proyectuales, busca posicionarse sobre un proceso, transformándose en herramienta de optimización para la resolución de un problema. La evaluación deberá convertirse de esta manera en objeto de aprendizaje, consecuencia de la interrelación docente alumno, y ser concebida como estructura mental cognitiva adaptable a múltiples contextos.

Palabras clave: Pedagogía - diseño - evaluación - aula taller

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 161]

Según la Real Academia Española (2014), evaluar significa estimar los conocimientos, aptitudes y rendimiento de los alumnos. Muchas veces se hace referencia a la actividad bajo el concepto de corrección. Un término que parece tener el acento posicionado únicamente en un resultado. ¿Es competente esta concepción a la evaluación proyectual, entendiendo al proyecto de diseño como un proceso? ¿Es posible formular la evaluación como una instancia de aprendizaje? ¿Puede la evaluación ser el fruto de la interacción social entre docente y alumno?

Gran parte del diseño correcto pasa por una evolución: el diseño se somete a prueba, se descubren aspectos problemáticos y se modifican, y después se siguen sometiendo a pruebas y a modificaciones constantes hasta que se agotan el tiempo, la energía y los recursos. (Norman, 2011, p. 169)

Es ilusorio pensar que se deben evaluar solo los procesos y no los resultados, pero en las disciplinas proyectuales el resultado es consecuencia de un procedimiento. La evaluación, junto al evaluando y al evaluador, debe transformar la conducción del proceso a través del proyecto, convirtiéndose al mismo tiempo en materia de aprendizaje. Podríamos decir que evaluación significa evolución. El encadenamiento de evaluaciones logrará el perfeccionamiento del resultado y la construcción del conocimiento proyectual.

Es necesario alejarse del concepto de la misma como mera corrección, sin reducir las instancias puramente a instrumentos y registros. Se debe formular una evalua-

ción que inicie en el alumno una adquisición de habilidades y saberes destinados a la práctica profesional, a la autorreflexión de los procesos mentales y al razonamiento crítico e intrínseco de la práctica proyectual.

El saber proyectual se construye bajo el marco del hacer. El aula taller indica, en palabras de Ander-Egg (1999), un lugar donde se trabaja, se elabora y se transforma algo para ser utilizado. Resulta un aprender haciendo, donde la construcción cognitiva nace principalmente de la relación docente alumno en torno a la realización de un objetivo concreto. El sociólogo expone además, los siguientes supuestos y principios pedagógicos del taller: la metodología participativa; la pedagogía de la pregunta; la tendencia al trabajo interdisciplinario y al enfoque sistémico; la relación docente alumno en torno a una tarea común; la existencia del trabajo grupal; y la capacidad de la integración de la docencia, la investigación y la práctica en un solo proceso.

El educador participará como acompañante en los procesos de aprendizaje y observador de los niveles de comprensión, en pos de lograr un desarrollo de la interacción enseñanza aprendizaje casi autónoma. Lejos de desligarlo de toda responsabilidad, es en esta relación dual donde el evaluador se comprometerá con cada indicación dada al evaluando e interpretará las búsquedas del alumno sin imponer su convicción por sobre la búsqueda del mismo. Deberá provocar interrogantes y brindar herramientas, disponiendo y coordinando las circunstancias para la producción del aprendizaje y la